

ECONOMÍA / POLÍTICA

El Eurogrupo busca movilizar 500.000 millones para salvar la brecha norte-sur

SIN 'CORONABONOS' / Los ministros de Finanzas europeos bregan por un acuerdo de mínimos en el que los países del sur podrían ceder a cerrar la puerta a los 'coronabonos', al menos por ahora, a cambio de un Fondo de rescate sin condiciones.

Inma Benedito. Madrid

La pandemia del coronavirus amenaza con reventar las costuras de la Unión Europea. La eterna batalla entre la ortodoxia de los *halcones* del norte y las reivindicaciones de solidaridad y gasto de los vecinos mediterráneos vuelve a revelar una herida abierta en el seno de la Unión por la que podría deslizarse una profunda recesión.

Los ministros de Economía y Finanzas de los 27 se dan cita hoy en una reunión telemática del Eurogrupo para pactar una respuesta coordinada que amortigüe el impacto económico de la crisis sanitaria. Todo apunta a que firmarán la activación de una red de ayudas por valor de 500.000 millones de euros. Eso sí, sin *coronabonos*.

La solución, lejos de suturar la brecha Norte-Sur, amaga con ser un simple parche bajo apariencia de acuerdo de mínimos. Las dos peticiones de los países mediterráneos (España, Italia, Francia, Portugal y Grecia, pero también Irlanda, Bélgica, Eslovenia o Luxemburgo): mutualizar la deuda de los estados que necesiten ayuda emitiendo bonos europeos (*coronabonos*) y un fondo de rescate para países en apuros; se han llevado un portazo y un sí cogido con pinzas, respectivamente.

“Ahora mismo no hay acuerdo. Los países más duros quieren líneas del MEDE con

cierta condicionalidad y los del sur quieren algún tipo de financiación conjunta”, explica Federico Steinberg, investigador principal del Real Instituto Elcano.

El problema es que, sin una mutualización de la deuda a través de los *coronabonos*, los países más afectados por la pandemia, que son precisamente los que menos margen fiscal tienen, se verán con un nivel astronómico de deuda y dificultades de acceso a los mercados. Tanto Francia, como los comisarios europeos de Economía, Paolo Gentiloni, y de Mercado Interior, Thierry Breton, han propuesto la emisión de bonos comunitarios. La misma idea, pero con otros nombres.

Aunque el presidente del Eurogrupo, el portugués Mário Centeno, no descartaba ayer que los *coronabonos* pudieran entrar en un debate futuro, en esta reunión apostó por ser pragmático y sacar adelante los instrumentos donde ya hay acuerdo: un fondo de rescate para Estados, una línea de crédito para empresas a través del Banco Europeo de Inversiones (BEI), y una red de financiación para aguantar el elevado gasto público de sostener las ayudas a autónomos y de los ERTE. “Estas medidas representan una red de seguridad de alrededor de medio billón de euros”, adelantó ayer.

El plato fuerte es la activa-



La vicepresidenta y ministra de Asuntos Económicos y Transformación Digital, Nadia Calviño, ayer en una reunión con agentes sociales.

ción del Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE), un fondo de rescate que ya existía pero nunca se había utilizado, y que concederá créditos de hasta 240.000 millones a los países en apuros. Este mecanismo cubriría hasta el 2% del PIB del país que solicite la ayuda (en el caso de España, unos 28.000 millones).

Pero pese a venderlo como un acuerdo, hasta en el MEDE hay flecos. Mientras países como Italia y España consideran que condicionar las ayudas estigmatizaría a los países que lo

soliciten; Holanda y Austria se niegan a *rescatar* a cambio de nada, y exigen a quien quiera beneficiarse un plan de ajuste supervisado por los *hombres de negro* (tecnócratas de la Troika: FMI, BCE y Comisión Europea). El ministro de Finanzas holandés, Wopke Hoekstra, echó sal en la herida hace unos días al pedir a la Comisión una investigación para determinar por qué España e Italia no tienen margen presupuestario para luchar contra el coronavirus.

Consciente quizás de que,

tras bloquear los *coronabonos*, un fondo de rescate bajo la lupa de los *hombres de negro* sería la gota que colma el vaso para los países del sur de Europa; Alemania, hasta ahora aliada con los *halcones*, decidió envainar su ortodoxia. El ministro alemán de Finanzas, Olaf Scholz, aceptó relajar estas exigencias y adelantó que el MEDE podría no implicar condicionalidad: “No necesitamos una Troika”. Pero si incorpora exigencias, advierte Steinberg: “Si estamos hablando en ese nivel, olvídate de la

UE... No es que haya acuerdo, es que ganan los del norte”. Italia y España amenazaron en la última reunión del Eurogrupo con bloquear un acuerdo que no incluyera la mutualización de la deuda, y podrían volver a hacerlo. La escena recuerda al plante del ex presidente, Mariano Rajoy, y el ex primer ministro italiano, Mario Monti, en plena crisis financiera, en 2012, y que se saldó con los primeros pasos de una unión bancaria.

Sí hay consenso en el despliegue de la artillería del BEI

¿Puede el Covid-19 contribuir a romper la UE?



Juan R. Cuadrado Roura

En su investidura como presidente del Parlamento Europeo, David María Sassoli recordó que “la UE no es un accidente en la historia”, a lo que más tarde añadió: “y nosotros somos los hijos y los nietos de los que encontraron el antídoto contra la degeneración nacionalista que envenenó nuestro pasado”.

Algo más de seis meses después, Sassoli podría, quizás, seguir sosteniendo ambas afirmaciones. Pero,

tras el fiasco del último Consejo Europeo, su discurso tendría que adoptar un tono mucho más agresivo para recriminar el resurgimiento de las posturas nacionalistas ante el Covid-19 y la clara división que existe entre los países comunitarios, además de su inoperancia.

No cabe duda de que en los últimos años ha aumentado el desapego de los ciudadanos de bastantes países comunitarios hacia la UE (incluida España). O, hacia Bruselas, si queremos simplificarlo. Los datos son claros: la confianza de los ciudadanos hacia Europa ha caído, como media, por debajo del 50%, y, en la última década la pregunta: “¿Para qué nos sirve

la UE cuando tenemos problemas?” se lanza con creciente frecuencia.

Las razones de este progresivo giro se atribuyen a las posturas adoptadas durante la crisis financiera, al aumento de las desigualdades que se ha producido en varios países, a la incapacidad de aunar posiciones frente a las corrientes migratorias y, sin agotar la lista, a los recientes debates sobre el nuevo presupuesto europeo 2021-27. En Grecia, Italia y España ha caído el apoyo a la UE y donde no lo ha hecho es, sobre todo, en los países que más se benefician del libre comercio que les ofrece su pertenencia a la Comunidad, como Holanda, Dinamarca, Finlandia y la propia Alemania. Lo

que predominan son, en definitiva, las posturas nacionalistas, basadas en los propios intereses.

Como ha señalado Thomas Händel, presidente de la comisión de Empleo y Asuntos Sociales del Parlamento Europeo, “necesitamos desmentir la creencia de que una unión económica y monetaria puede funcionar y sobrevivir sin una unión política”. Sin embargo, cuando los presidentes de los gobiernos se reúnen surgen discrepancias y posiciones encontradas que retrasan cualquier acuerdo global, como ocurrió en el caso de los inmigrantes. El norte europeo y algunos países del centro (Austria) se oponen a lograr acuerdos

conjuntos. Alguno se permite incluso insultar a los países del Sur, como hizo y ha vuelto a hacer el presidente holandés. Otros centran su objetivo en reducir el Presupuesto comunitario (que apenas superará el 1% del PIB europeo total), recortando la PAC y la política de cohesión, lo que afectará a la posición de algunos de los países incorporados más recientemente a la Unión, como Polonia, Bulgaria, Rumanía y la peculiar Hungría.

No es tranquilizador comprobar que el voto euroescéptico crece continuamente, liderado por políticos populistas y alimentado por el descontento de las clases medias y las más pobres. ¿Cuántos Brexit pueden im-